

## Encuentro

*Para Iris, mensajera de los espíritus.*

**José Fernando Bravo M.**

### UN REGALO DEL SOL.

*"En el tiempo primigenio toda la tierra estuvo a oscuras. Ya estaba poblada de todos los seres incluyendo al hombre. Pero éste carecía de inteligencia y erraba a tientas buscando los alimentos. Realizando esta labor, los hombres tropezaron con el bejuco del Yagé; lo partieron por la mitad y lo dieron a probar a las mujeres y ellas tuvieron la menstruación. Cuando los hombres lo probaron quedaron extasiados viendo como el pedazo que les sobró empezó a crecer y a trepar hacia el cielo. Poco a poco, las sombras tomaron contorno y las siluetas empezaron a dar pequeños destellos. En el fondo del cielo, vieron que el yagé penetraba en una flor inmensa que, al ser fecundada, se transformo en sol. De allí bajaron los hombres-sol-yagé, cada uno tocando una melodía distinta con sus flautas y tambores. Cada melodía se transformó en un color distinto. Cuando llegaron a la tierra, se dispersaron y cada uno depositó la luz y el color en cada ser. Y cuando el mundo estuvo iluminado, toda esa sinfonía de colores y música hizo brotar el entendimiento en los hombres, creando así la inteligencia y el lenguaje. Desde entonces, los sinchis usan el yagé porque así se ve el mundo como es, y la inteligencia se expande haciéndose todo claro y armónico en el espíritu del sinchi".*

LA MÚSICA FUE entregada a la gente humana, para que aprendiéramos a llenar de color nuestras vidas, para poder entender por medio de ella el universo.

El poder de la música nos permite que nuestro cuerpo vibre en el espacio y en el tiempo. La música en los rituales de ayahuasca inmortaliza el tiempo y el espacio, el tiempo se detiene para que el tiempo pasado y futuro se encuentren en el instante eterno del presente.

Cantar es curar el cuerpo y el espíritu de todo lo que nos afecta negativamente. Es permitir que el cuerpo vuelva a nacer, hacer entrega de nuestro espíritu a la madre muerte para que nos retorne curados y con energía de vida, es morir para ser curados. La música nos abre el camino para viajar al sur donde podemos morir y nacer, la música nos entrega al universo. La planta del ayahuasca abre el espacio para la comunicación con los espíritus del cosmos, nos lleva a cruzar el umbral de esta realidad, para encontrarnos con múltiples realidades, infinitas realidades, nos ayuda a buscar la música y el canto para vivir devenires.

En los rituales con esta planta sagrada, los chamanes le dan la fuerza al Yagé con su canto, acompañándolo con la huaira-sacha, viento de la selva que llega con su en-canto de los sonidos de la naturaleza, la maraca que atrapa el sonido del cosmos en su movimiento del danzar en las manos del chamán.

En cada ritual el canto que realiza el chamán para conjurar al Yagé es distinto, cada movimiento de la huaira-sacha es diferente, la música llega a los oídos y nos hace recordar rituales pasados, el olor de la planta invade el espacio, el chamán da su energía a la planta, para que el que vaya a tomar tenga la fuerza de la planta. El Yagé es el maestro, esta planta donó su música y su canto para en-cantarlo.

El yagé nos quita los límites de nuestra existencia y nos permite viajar, encontrar la fuerza y el espíritu de todo lo que habita en el universo, nos lleva a descubrir la música de la naturaleza.

El ayahuasca nos permite descubrir el arte, la música, la palabra y muchas otros elementos para poder curarnos y poder curar.

La música es vitalista, tiene que ver con nuestra vida y con nuestra muerte, nos lleva más allá de los límites. La música en los rituales de yagé nos confronta, nos propicia acontecimientos.

El canto del tambor conduce a los secretos y a las transformaciones e iniciaciones en los misterios del universo.

El yagé y la música nos conducen a diferentes intensidades del cosmos, donde el cuerpo empieza a encontrar sus propios devenires, fuerzas penetrantes del cosmos.

El yagé concede momentos de mucha fuerza para vivir en el universo, el yagé nos hace buscar el uni-verso, palabras que entran en el cuerpo para caminar la tierra, para conocer de ella, para vivir en la tierra.

Planta sagrada que germina la vida, para brindarnos la música.

El poder del llamado del ayahuasca permite que me encuentre por primera vez con ella, en una noche de diciembre, a partir de ese momento mi vida se va construyendo en este sendero de saber.

## AYAHUASCA

El canto del taita, lo dirige hacia el recipiente donde contiene el yagé. El asombro que tengo se confunde con el temor de tomar por primera vez. Mi mirada se vuelca a todo el lugar donde estamos ubicados, estamos en un sitio muy pendiente, en una montaña cerca de La Florida; aproximadamente estamos participando del ritual diez personas. Sólo la luz de las velas dan claridad al lugar, la luna hoy no nos acompaña.

Cada persona va pasando donde está el taita, él le dice unas palabras al vaso donde vacía el yagé y se lo da de tomar; cada paso que doy hacia donde él, se tropieza con el olor que tiene el recipiente; me acerco cada vez más y puedo palpar que lo desconocido es terrible para la certeza, la desestabiliza, la confronta, la duda mata la seguridad. Estoy frente al taita y me pregunta mi nombre, le dice algo al vaso que contiene el yagé, me lo pasa, me queda viendo como sostengo el vaso, el sabor es amargo, el líquido que se alcanza apreciar con la tenue luz de las velas es de color café, su sabor está dentro de mi cuerpo y un escalofrío acompaña al sabor amargo de esta planta.

La ansiedad de haber tomado, me cuestiona todo lo que observo: al taita y a los demás que participan del ritual esta noche. La guitarra y la voz del taita envuelven el lugar, la música toca a mi cuerpo, me despierta ante la enfermedad, el incienso circunda sigilosamente purificando el espacio.

El efecto de la planta comienza a producir en mí una limpieza, mi mente entra en el desorden que produce su efecto, me cuestiona mi vida, mi actuar; la curación es inminente, tanto física como espiritual, todo lo limpia, no hay lugar de mi cuerpo que no sienta que se esté limpiando, colores y olores se presentan para calmar un poco mi curación.

Ahora ya no soy el observador, ahora estoy siendo observado por la planta, la planta arranca lo malo, pero también va dejando su conocimiento, caminos contrarios que se tejen, como lo es el bejuco-ayahuasca.

El taita va pasando por cada uno de nosotros con la huairasacha, nos la agita en la cabeza, en el pecho, en la espalda, en los brazos. Este viento producido por la huaira conjura la enfermedad.

El canto del taita me llega con más fuerza, el no permite que sea atrapado en la espiral que viene desde abajo.

Siento que el yagé me limpia el pasado y al mismo tiempo lo saca por medio de la purga, el desprendimiento es doloroso, pero creo que es necesario para poder vivir sanamente.

Dejar fluir la planta en el adentro, para que la planta después de sacar la enfermedad deje su mensaje, para tomar conciencia que la vida es sagrada y así empezar a construir un camino de curación.

La música que hace el taita con su guitarra me permite ir a situaciones de mucha calma, de mucha reflexión y tranquilidad, me alivio después de pasar momentos muy inciertos; la intención de estos cantos cumple su propósito.

El yagé borra la enfermedad y es la música la que permite que caminemos en esta experiencia de sanación, es un encuentro de mucha energía, los espíritus acompañan, el camino está abierto, sólo hay que atreverse a pasar los linderos de nuestra racionalidad, para experimentar con lo desconocido.

La planta del yagé ha permitido el encuentro con la música; es el primer encuentro que tengo tanto con la planta como con las melodías, que aún me siguen dentro de mi cabeza sonando y no paro de seguir el ritmo en voz baja. Ya la luz del sol nos acompaña nuevamente, siento que la vida brilla más intensamente, estoy frente a mí mismo, reflexiono lo sucedido anoche, todo lo que pasó en tanto poco tiempo, pero tan eternamente. El yagé ha curado mi cuerpo, mi espíritu; mi vida debe cambiar, debo seguir siendo curado por esta planta tan misteriosa, todo está por comenzar nuevamente, tantos comienzos y finales, pero sé que este es un comienzo definitivo. Mientras reflexiono, miro al taita bajar por la pendiente, tiene que regresar ya para su tierra, su sombra se pierde en el camino de la montaña, él ya no está, pero el yagé ya corre por mi cuerpo.

Momento de hallar en la planta sanación tanto física como espiritual, sentir que vale la pena intentar este camino de curación, posibilidad de transformación del cuerpo. Capacidad de poder entrar a un nuevo espacio, experimentar desterritorializaciones.

El ayahuasca me abrió las puertas de la naturaleza para escuchar lo inaudible.

### LLUVIA QUE CANTA

He conocido la planta del ayahuasca, y conocerla fue muy diferente a lo que había escuchado algún tiempo atrás, me dijeron que si tomaba esta planta miraría el diablo, que eso es algo espantoso, que esa planta es para hacer daño, mucho cuidado en tomarla. Lo cierto es que no es nada de lo que me contaron, antes por el contrario conocerla fue muy bonito pero también muy duro, puesto que no puede entrar el ayahuasca en un cuerpo silenciosamente, sin dejarse notar, es ella, con su poder la que lo lleva a uno a cuestionar la vida, sus actitudes ante los demás. La planta del ayahuasca es demasiada sabia, pues cada persona que participa del ritual comenta su propia experiencia y su propio mensaje dejado por la planta.

Después de esta primera vez, han seguido varios rituales con esta planta sagrada, el tiempo o la frecuencia que he tomado ha variado según la disponibilidad del taita para llegar a Pasto. Lo que me ha llamado mucho la atención de los rituales con Yagé, es la música que se interpreta, no entiendo mucho de música, pero puedo darme cuenta que lo que cantan y la forma como tocan los instrumentos musicales es muy diferente de cómo se realiza fuera de estos rituales. La fuerza de la voz de las personas que cantan, lo mismo que la fuerza con que tocan los instrumentos es especial, la música es ayudada por el espíritu del Ayahuasca, para saberlo fue necesario aprender a sentir la energía de los rituales, sentir la fuerza de la planta que corre dentro de nuestro cuerpo. Para Sentir ha sido fundamental aprenderlo porque me ha permitido ir más allá de los umbrales de esta realidad, más allá de los límites de nuestro pensar, aprender a sentir es abrirse a otros espacios propiciados por el yagé, el aprender a sentir me despertó la sensibilidad por la música, para poder viajar dentro de los caminos que nos traza las melodías cuando uno ha tomado esta planta sagrada.

Tiempo después realicé un viaje con unos amigos a la maloca del taita, eso fue para una semana santa, en este viaje conocí el Putumayo, tantas cosas que se tejen alrededor de esta región, la verdad es que uno viaja muy prevenido. La carretera serpenteante que atraviesa la naturaleza, es una gran culebra en que uno se desplaza, el frío que cubre las cumbres de las montañas, la neblina que surca las montañas se convierte en su ruana, en el abrigo de ellas. Desde muy alto se alcanza divisar a Mocoa, en medio de la montaña está la ciudad tapada por ese manto de misterio y peligro por la carretera que cubre su llegada.

Llegamos de noche a la maloca de él, se encontraba en una casa cerca de la maloca que antiguamente arrendaba, tenía visita de amigos de Bogotá. Al otro día de haber llegado, realizó un ritual. Para mí fue muy bonito tomar esta planta donde nace. Agradecí a la vida por esta oportunidad de estar en esta tierra, de poder llegar hasta la planta del yagé y poderme enlazar con el universo en el ritual; la lluvia que caía daba una sensación de estar viajando a través de un río, la maloca era una gran lancha que nos llevaba.

Al pasar un día de haber tomado yagé, se realizó otro ritual, alrededor de la una de la tarde. Tomado yagé de día los colores de la naturaleza se aprecian con mayor intensidad, lo mismo con mayor claridad el trinar de las aves. No es mejor o peor tomar yagé de día, es diferente. Las sensaciones y lo que le revela el yagé en la noche o en el día es distinto, puesto que lo uno o lo otro tienen sus propios misterios, y eso es lo que nos muestra la planta, lo oculto del día o lo oculto de la noche.

En esta región y en esta época de abril llueve demasiado, al rato de haber tomado empezó a llover muy fuerte, esto alienta para empezar a realizar la música a tocar las maracas, el tambor, la guitarra, todos estos instrumentos acompañaban a la lluvia. Por un lado del techo de la maloca caía un chorro de agua, cada uno de nosotros empezamos a pasar por debajo, mientras el taita nos ortigaba nuestro cuerpo, uniéndose esta planta medicinal a nuestra curación, mientras el agua que corre por el techo nos limpia lo que la ortiga nos saca. Tres elementos que nos permiten curarnos, limpiarnos de las impurezas que se trae de la ciudad. Yagé, ortiga y agua limpian lo que tenemos contaminado, restituyen nuestra energía, clarifica nuestro pensamiento, sensibiliza nuestro espíritu, para estar en la naturaleza, para vivir lo que es desconocido para nosotros.

Quien toca en ese momento el tambor le corresponde su curación, él me entrega el tambor, lo cojo con asombro, nunca había tocado un tambor, al empezar a golpear su piel, su cuerpo vibra en mi vientre, el efecto del yagé se reaviva, empiezo a fluir en la lluvia, lluvia que cae para transformarme en agua, golpe del tambor que muestra los cristales de agua, muestra el reflejo de la luz del cielo, sentir el golpe de la lluvia con el vientre de la tierra. La lluvia y el tambor son uno solo, la lluvia danza con el pulsar del tambor. Desde este momento empiezo una relación con la música, la planta de la ayahuasca me avivó lo oculto del cuerpo, pues nuestro cuerpo no ha sido despertado en su totalidad por muchas razones culturales, esto han impedido la posibilidad de encontrar toda la potencia que tenemos dentro de nosotros. El ayahuasca tiene la claridad de poder mostrarnos de lo que somos capaces, de poder ir más allá de

nuestras fronteras culturales, que son las que nos limitan y paralizan toda nuestra potencia que tenemos para caminar por la vida; y es una de las razones de buscar el yagé, para que nos cure de aquello que nos impide conocer e ir más allá de nosotros.

Es ahora que empiezo a tener experiencias más sutiles con la planta, en busca de música y cantos que me permitan caminar por el infinito de un conocimiento ancestral, de poder ir al encuentro con esta planta con el respeto que ella se merece y que ella me permita experimentar en el afuera de esta realidad.

Experimentar la música en búsqueda de cantos y melodías que pueda encontrar con la planta sagrada; buscar dentro y fuera del cuerpo, buscar más allá del sujeto, construir un camino para el reencuentro con nuestra madre tierra, volver a los senderos de vida. Ahora todo está dado para viajar por este uni-verso.

## UNI-VERSO

En el transcurso de la maestría, al cursar la materia narrativa latinoamericana, se acordó realizar una práctica a Sibundoy donde el taita Martín Agreda. Viajamos un viernes en la tarde y al llegar a su casa encontramos muy triste al taita Martín, sin mucho ánimo de vivir. El nos comenta que hace pocos meses su compañera María había partido para siempre. El dolor de su partida lo lleva al taita Martín a sentir el inexorable dolor a la muerte, el sufrimiento cargado por todo el recuerdo del compartir con su compañera de tantos años. Su mirada perdida en la nostalgia de la ausencia de doña María, y con su dolor y su tristeza en su corazón, el taita Martín nos recibió como él siempre recibe a quien lo va visitar con su mano generosa y sincera y su mirada transparente.

El profesor le comenta de nuestro propósito de tener esta noche un ritual con la planta sagrada, el taita se queda en silencio un rato y nos contesta que descansemos un poco y cuando oscurezca comenzamos. Ya en la noche alrededor

de las ocho nos dice que sigamos a la pieza donde siempre realiza sus rituales y sus curaciones; el taita Martín se sienta donde siempre da el yagé, detrás de la mesa que puede mirar todo el cuarto y por supuesto a los visitantes, lo acompañan siempre cuadros de la Virgen del Carmen, otro cuadro de San Martín de Porres, fotografías de varios chamanes amigos del taita y unas fotos del taita Martín con sus amigos, también hay una vela que acompaña cuando la luz eléctrica se apaga para comenzar el ritual, en la pared de la parte de atrás de donde se sienta el taita cuelga su collar de cascabeles que son sus compañeros de música, en la mesa en la parte de la izquierda está la huairasacha, una botella pequeña que contiene un remedio preparado por él mismo.

Descansando sus brazos en la mesa nos habla del rey de los vegetales, como el taita lo llama, porque dice que este bejuco es un maestro. El yagé mismo le va enseñando a uno todo, como curar a las personas, le enseña las plantas medicinales, los cantos y la música, le enseña todo, sólo hay que estar atento a lo que le va indicando, lo importante dice el taita es tener un propósito de aprender y tener buen corazón. También nos habla de las reacciones que se tienen al tomar yagé, nos dice que no debemos tener miedo frente a esto, pues nos está curando y limpiando nuestro organismo.

El taita Martín saca el recipiente que contiene el yagé, lo sacude, vierte el contenido en una taza, y le empieza a cantar y a conjurarlo, al terminar de conjurar el yagé lo brinda a la persona que está más cerca de su mano derecha, de esta manera le va brindado a cada uno de los que estamos esta noche, al terminar de repartir el remedio empieza a cantar y a silbar, para que nos vayamos entrando en la planta y también para que los espíritus del yagé nos acompañen y nos den su conocimiento.

Después de un rato de haber tomado, salimos al solar de su casa, nos sentamos en la banca que tiene afuera, otros compañeros se fueron a un llano donde cruza una quebrada frente a la casa del taita Martín. Con el permiso de él empezamos hacer música, un tambor que llevé y otros compañeros maracas que llevaron para esa noche. El sonido del tambor fue creciendo de tal manera que nos fue envolviendo, su onda musical se convirtió en una espiral de luz que ascendía

hacia el cielo con la intensidad de la música. Esta espiral envolvió a la casa del taita Martín, el sonido del tambor fue más penetrante con mayor fuerza. La embriaguez que me produce la planta me permite salir del cuerpo, de poder dejarlo y poder apreciar la luz de la espiral que rodeaba la casa del taita Martín.

El encuentro con las fuerzas de la naturaleza es lo que me hace romper el tiempo y el espacio, romper el cuerpo para ser una prolongación de la naturaleza. El estremecimiento de la ruptura es la senda para poder fluir en la espiral, es el instante del abandono de la condición humana, que facilita descubrir los secretos de la naturaleza. La planta del yagé nos coloca en los límites de nuestra condición humana para que nosotros decidamos si queremos pasar este umbral y conocer lo oculto de la tierra, su fuerza latente que nos lleva a sentir el cosmos en su verdadera dimensión. También existe la otra posibilidad de quedarnos en nuestros propios límites, no exceder los límites de nuestro vivir y así no poder conocer lo que nos enseña el yagé.

La espiral me va llevando hacia su punto más alto en una forma muy suave, las estrellas que nos acompañan en este ritual empiezan a moverse y a girar en su centro hasta que descienden hacia donde estoy, me tocan y regresan nuevamente. Estrellas que danzan en su movimiento, cuerpos celestes danzando con la serpenteante música, la música que aflora con la fuerza de la planta, música que viene del universo y va hacia el uni-verso. El tambor retumba en la bóveda celeste con la voz que viene de adentro, el tambor con su canto nos despierta, nos orienta y nos desorienta, nos lleva y nos trae, en la luminosidad de la espiral. Las estrellas siguen su vaivén, hasta que empiezan a alejarse a retornar a su lugar, la espiral desciende, la música disminuye su intensidad, la luz de la espiral va quedando en la tierra y permanece en el vientre de la tierra, girando lentamente, hasta que descansa dentro del vientre de nuestra madre tierra.

La tranquilidad del lugar va acompañada por el murmullo de las voces de los asistentes, los comentarios intervienen el silencio del valle, que ya está amaneciendo, el frío del amanecer nos lleva a que entremos a la casa del taita Martín. El ya está descansando en su cuarto. Al transcurrir la mañana nos

despedimos del taita Martín y como siempre su mano generosa y su noble voz nos despide deseándonos mucha suerte en nuestro regreso. En la recta que conduce de Tamabioy, vereda donde vive el taita Martín, hasta Sibundoy donde se coge los carros de regreso, hablo con un amigo que pasó su experiencia en el llano frente a la casa del taita Martín y me comentaba que mientras hacíamos la música, él mira la casa del taita y ve que una onda de luz va creciendo poco a poco hasta que cubre la casa totalmente, luego esta onda de luz se convierte en sonido y es una espiral de sonido que la cubre. Él me dice que esto duró mientras la música sonaba, que era una experiencia muy bonita poder ver la música y además en una espiral que gira alrededor de la casa y que poco a poco fue desapareciendo hasta cuando la música terminó, después de que me cuenta su experiencia, le comento lo que viví con la música. Como dice el taita Martín el yagé es el rey de los vegetales y hay que estar muy atento a lo que le enseña, pues le está revelando los misterios. El silencio se une a nuestro caminar, voy reflexionando que fueron muchas fuerzas que ingresaron en mi cuerpo, qué difícil que me parece intentar dar un orden razonable a ese entretejimiento de intensidades, dar un orden al cuerpo que busca salir de su orden establecido, un nuevo cuerpo transformado en la energía del entretejimiento de las intensidades. Camino pensando en la espiral y en el uni-verso.

Uni-verso-música-infinidad de cuerpos celestes, orientación y desorientación en el cosmos, entretejimiento en la escritura del ayahuasca. Sendero que conduce a travesar los límites para buscar el acontecer de la planta.

### ACONTECER DEL COLIBRÍ

Me encuentro en la vereda Los Andes cerca de Mocoa, Putumayo, estoy hace varios días ayudándole al taita a preparar yagé, nos encontramos en su maloca con su hermano y el taita. Nos dice que esta noche habrá un ritual con esta planta. En la tarde empezamos a preparar lo que se necesita para el ritual, alistamos la leña para que el fuego nos acompañe toda la noche, el agua; se arregló la maloca y nos

dispusimos a descansar para esperar a los invitados del taita; me recosté en la hamaca y entrada bien la tarde empezó a llegar la gente. Van llegando en forma espaciada, en grupo, solos, pero todos con el mismo propósito de curarse con la planta sagrada. Entre los invitados esta el taita Nicolás, deja su maleta en el piso y se saludan los dos taitas, después de su saludo entre los dos, el silencio vuelve aparecer.

En la noche todos los que estamos presentes nos alistamos para comenzar, los taitas alistan lo que utilizan para llevar el ritual. Comienzan a conjurar el yagé con los cantos. A los cantos los acompañan la huairasacha, los cascabeles y maracas, escuchamos en silencio como le cantan al yagé. Estamos parados en medio círculo de frente a donde conjuran el yagé, y ellos están cantándole al remedio de espaldas a nosotros. Mientras conjuran al yagé, pienso como ha sido la relación con planta del yagé, desde la primera vez que tomé, como el yagé me ha enseñado la música, tener la oportunidad de aprender a prepararlo, estar en contacto con la planta donde crece, convivir con ella, vivir en ella en cada ritual de yagé, poder llevarlo en el cuerpo. Iniciar a caminar por este sendero de conocimiento que al mismo tiempo no es nada fácil, se necesita desprenderse de uno mismo para conocer el yagé.

En el momento que acaban de conjurarlo, el taita Nicolás se voltea y me habla directamente. Me dice: "a usted le voy a dar de primero, veo que usted está interesado en esto", me sorprende muchísimo que el taita me diga esto pues es la primera vez que voy a tomar con él y esa tarde no tuvimos la oportunidad de conversar. Él me pregunta: "¿qué quiere pedirle al yagé?" Le respondo que estoy interesado en aprender cantos con el yagé. El taita coge en su mano derecha la huairasacha, los cascabeles y la maraca y en su mano izquierda tiene el vaso lleno de yagé espeso, empieza a conjurarlo en voz baja, su rostro está muy cerca al vaso, sus ojos cerrados en una actitud de mucha concentración. Empieza a cantarle al yagé. No son palabras sino mantras que siento que le salen desde su vientre. A su canto le acompaña el asombro que tengo por lo que me dijo; al terminar de cantarlo, tapa el vaso con la huairasacha, quita la huairasacha y lo sopla fuertemente por tres veces consecutivas y me lo da a tomar.

Apenas termino de tomar el vaso lleno de yagé, me dice que no vaya a tomar agua porque sino no servirá de nada. El sabor del yagé queda en mi garganta, siento la espesura de la planta que baja por mi cuerpo, la sensación del sabor del yagé me parece que se siembra en mi garganta.

Al poco tiempo de haber tomado empecé a sentir cambios bruscos de temperatura entre calor y frío, el sudor que sale de mi cuerpo va seguido con un escalofrío que recorre mi espalda, empiezo a sentir que salgo de la maloca, el yagé me permite viajar por el tiempo y el espacio sin precisar que sitios estoy recorriendo, me acompaña la maraca que mi mano la va haciendo sonar, me miro y mi cuerpo no es el mismo, hay en él luces de muchos colores, estoy demasiado lejos de la maloca, me encuentro en la selva sentado en un tronco de un árbol, sigo tocando la maraca, la música que sale de la maraca es bastante suave y muy melodiosa, la maraca gira en mi mano por su propia fuerza, la maraca abre el camino en la selva, sigo sentado en el tronco escuchando la música de la maraca, de pronto enfrente mío aparece un colibrí, que empieza a volar muy cerca de donde estoy sentado y su vuelo lo empieza a realizar en forma circular que se va elevando y miro en sus plumas que son brillantes de color azul-verdoso, su pico es muy delgado, el colibrí se aleja de mi y se acerca a una planta de flores blancas y vuela frente a ella, su vuelo es una danza.

Sentir cómo danza el colibrí, despierta en mi cuerpo vocales en forma de canto, la música que se produce en mi vientre genera una vibración sonora en el espacio que a medida que crece la intensidad de la música otras aves acompañan al colibrí, como son el huacamayo, el cóndor y el águila, vuelan en grandes círculos que cierran el espacio donde estoy sentado, la maraca acompaña el vuelo de las aves. Un tigre hace notar su presencia a un costado donde estoy sentado, porque ruge fuertemente y el eco de su rugido recorre la selva, está echado mirando y cuidando, el tigre es un abuelo, observa muy detalladamente lo que pasa, pero no se mueve para nada.

Estos cinco seres se me presentaron esta noche y fueron ellos que han hecho posible que el cuerpo cante, que este acontecimiento sea cantado como agradecimiento a este

momento tan especial, que me permitieron verlos gracias al canto-conjuro realizado por el taita Nicolás. Pasó un buen tiempo hasta que sentí la necesidad de agradecer a la vida, al yagé, por todo lo que me indicaba esta noche, las vocales que acompañaban el vuelo de las aves, se fueron cruzando con palabras de agradecimiento por este momento.

Para poder encontrar mi primer canto tuve que experimentar la muerte del cuerpo, ser llevado a los límites de la vida, para entrar en un estado de desvanecimiento del cuerpo y así alcanzar devenires con la música.

Fuerza nómada del ayahuasca, experimentación en la embriaguez con la planta, vivencia impersonal en el acontecer del colibrí, desvanecimiento del cuerpo para poder alcanzar diferentes intensidades; buscar acontecimientos en el cabalgar danzante de la planta del ayahuasca, vibrar de las manos en el encuentro con el tambor.

## ACONTECIMIENTO

Noche de luna llena, esta noche el taita Querubín realizará el ritual con esta planta sagrada. Cada ritual con la planta es muy diferente, nunca se sabe lo que va a ocurrir, siempre estos rituales están rodeados por el velo de misterio que encierra la naturaleza, tantas aperturas a mundos posibles, a los secretos que encierra el yagé.

En esta noche la planta retorna a mi cuerpo o mejor retorno a su cuerpo, vuelvo con el anhelo de curación, de trastocar el espacio y el tiempo, de vivir y de sanar, de empezar y finalizar caminos, de volver a entrar al vientre de nuestra madre tierra, de salir de ella.

El yagé ya recorre mi cuerpo; poco a poco siento que empiezo a recorrer ese largo bejuco de vida que une la tierra con el universo, empiezo andar por las ondulantes curvas del bejuco, busco la música en la embriaguez que me produce la planta. La luna llena se esconde entre las nubes, pero su luz nos baña a todos los que asistimos a este ritual, el canto del taita que sale desde adentro de la casa toca mi cuerpo, me lleva a caminar en el yagé; mis manos golpean el tambor, el

choque con la piel del tambor me lleva a iniciar a caminar por la tierra, el encuentro con la tierra y sus grafías es el encuentro con la vida. La música me lleva por espacios que no conozco, la música me hace buscar una salida, empiezo a recorrer esta tierra en un cabalgar sobre el tambor:

\*

Cuerpo-música-vida.  
 Música galopante que  
 Desterritorializa el vuelo  
 de las manos  
 En el vibrar con el tambor.  
 Música-encuentro  
 De la fuerza- intensa del caballo-guerrero.  
 Caballo galopante en las mesetas  
 Solitarias de las grafías  
 De la tierra.  
 Cabalgar-danzante de la planta sagrada  
 En el cuerpo embriagado  
 De la sabiduría de su fuerza-intensa.  
 Caballo-guerrero del viajar  
 Por el universo  
 En manifestación plena de vida.  
 Música-galopante que en su vibrar sonoro  
 Impulsa el andar por la  
 Selva misteriosa y mágica.

\*\*

Viaje-galopante  
 En esta tierra-guerrera, no hay caminos,  
 No hay señales,  
 Sólo la intensidad de la música  
 Que permite conocer lo nagual-potencia-guerrera.  
 Avanzar en el danzar del caballo  
 Al ritmo del tambor-sagrado.  
 Viaje sagrado

Acompañado por la luz  
De la luna.  
Mama-quilla, mama-luna  
Compañera de los abuelos en su conocimiento  
Milenario.

\*\*\*

Noche de curación del cuerpo,  
Sanar la vida  
En la experimentación con la música,  
Sanar la vida  
En el vibrar de la garganta,  
Canto-vida  
Que despierta el cuerpo  
Para su curación.  
Canto del taita Querubín  
Que se escucha a lo lejos  
En su manifestación plena de curación.  
Cantar del tambor  
Que permite borrar toda historia,  
Toda huella.  
Cantar del tambor  
Que nomadiza el cuerpo.  
Cantar del taita-Yagé  
Que cura la vida  
Y permite devenir-música.

\*\*\*\*

Taita-Yagé  
Fuerza universal de curación,  
Taita-Yagé  
Cuerpo-música-vida  
Que desterritorializa el cabalgar-danzante  
De la fuerza-intensa  
Del caballo-guerrero.

Cantar del taita-yagé, que me enseña las grafías de la vida, volverme uno con el universo y descubrir nuevos encuentros.

## ENCUENTRO

El 7 de diciembre de 1996 fue la primera vez que experimenté con el ayahuasca, son ya varios años caminando sobre la enredadera del saber, el ayahuasca es una opción vital, que cura muchas enfermedades, tanto físicas como espirituales, también nos permite conocer el universo en su multiplicidad de realidades. Embriagar el cuerpo con esta planta nos obliga a construir nuestra vida en consecuencia, el ayahuasca nos da la fuerza para vivir y forjar nuestro cuerpo, para experimentar en otras realidades el encuentro con gente-ayahuasca que entregan su conocimiento y su saber. La planta rompe con nuestros límites, rompe con lo heteróclito es decir con lo que determina nuestros límites, nuestros estratos, lo que no nos permite fluir en el encuentro con el universo, es lo tonal como lo manifiesta Deleuze y Guattari en mil mesetas: "lo tonal parece tener una extensión heteróclita: es el organismo, pero también todo lo que está organizado y es organizador; también es la significancia, todo lo que es significativo y significado, todo lo que es susceptible de interpretación, de explicación, todo lo que es memorizable bajo la forma de algo que recuerda a otra cosa; por último es el yo, el sujeto, la persona individual...". El ayahuasca nos muestra la vida con toda su energía, con toda la fuerza que impide la identidad fija, la planta transgrede nuestro pensamiento y nos invita a aventurarnos fuera de lo reconocible, es entonces cuando el ayahuasca se vuelve peligrosa, porque al embriagarse con esta planta sagrada caen todos los estratos que nos determinan y nos invita a experimentar la muerte para poder alcanzar la fuerza del existir. El ayahuasca continuamente es peligrosa, porque continuamente va borrando en nosotros todo estrato, fuerza permanente del ayahuasca que invita a transgredir nuestros límites para encontrar el conocimiento. Muerte y transformación en la embriaguez con la planta, encuentro y desencuentro permanente de fuerzas que constituyen el universo.

Encuentro con la planta en la noche del 7 de diciembre del 2003, esta noche estamos reunidos en la maloca Nabi-Nunhue (Casa del jaguar), Kajúyali-Tsamani nos ha brindado ayahuasca, su sabor como siempre es difícil olvidarlo, se queda en el cuerpo sellando su huella; el fuego que nos acompaña desde el centro de la maloca no permite que el frío invada el espacio. La fuerza de la planta hace una grieta y permite entrar a una dimensión distinta donde todo está cubierto por neblina, poco a poco se va evaporando y el espacio se va limpiando permitiendo ver el lugar, es un espacio muy árido, no hay vegetación, el camino lleno de tierra sin afirmar se pierde en el horizonte, empiezo andar suavemente, no veo a nadie en absoluto, ni escucho nada, silencio del espacio en el caminar, camino lento, despertar del soplo en la intensidad del aliento del viento que golpea mi cuerpo y hace que vacile el andar, su fuerza me detiene y casi en el mismo instante se desaparece, tiempo fragmentado en el soplar y no soplar, acción que se repite varias veces paralizando mi caminar, el viento golpea mi cara, el viento no vacila en volverme a golpear, una y otra vez golpea mi rostro, pero al mismo tiempo que choca con mi rostro, va disminuyendo su frecuencia hasta desaparecer por completo, no hay viento, todo vuelve a estar en calma.

El sol se presenta de un color muy amarillo y estoy muy cerca de este gran astro, no me quema, su forma es un semicírculo, su otra mitad está enterrada en la tierra, miro su resplandor, no me ciega, puedo mirar su luminosidad sin dificultad. Del sol sale una persona, sólo puedo mirar su silueta, camina muy suavemente, da la impresión que flotara, viene hacia mí, está muy cerca y alcanzo a verla perfectamente es una mujer, una anciana, su cabello es muy gris y liso lo tiene cogido, su mirada siempre fija en mí, constantemente viéndome me da una vuelta, su estatura es igual a la mía, está cubierta con una cobija, ahora da varias vueltas alrededor mío. Encuentro inducido por el ayahuasca, ruptura de la realidad en que nos movilizamos cotidianamente, invitación de la abuela a continuar el camino alejándonos del sol.

Caminamos juntos y en silencio por un buen tiempo, su andar despacio me lleva lejos del sitio donde nos encontramos. Caminar por la liana, ruptura del tiempo y del espacio

en fluir de la planta, inmanencia del ayahuasca que implica una manera de vivir lo heteróclito, aventurarse fuera de lo reconocible, vivencia en el infinito.

Huarmi-yachac-ayahuasca es la mujer, abre mis manos y me entrega en cada mano un cuarzo hexagonal de una sola punta, me cierra las manos y sopla muy fuerte hacia ellas, siento que los cuarzos son introducidos en mi cuerpo, me dice Huarmi-yachac-ayahuasca: "estos cuarzos te van a servir para poder curar, cultívalos". En el mismo instante que me dio los cuarzos, una música llega a mis oídos, el viento llega en fuerza-música y se apodera de mí, siento que el cielo y la tierra se comunican conmigo, la música de la huaira-sacha viene de lejos, Huarmi-yachac-ayahuasca se aleja y se pierde en el camino, el viento de la huaira llega con potencia, extraña fuerza que entra en mí.

Momento peligroso en la embriaguez con la planta, enfrentamiento entre la vida y la muerte, decisión vitalista de atravesar el límite para recibir los dones de esta hermosa planta; fuerza bruja del ayahuasca que exhorta el encuentro con lo nagual.

El encuentro definitivo con la planta sagrada, se produce a la mañana del día siguiente cuando Kajúyali-Tsamani, me comenta que más tarde me consagrará para continuar este aprendizaje con mayor potencia, y así poder construir un sendero de conocimiento en la experimentación vital con el ayahuasca. Al transcurrir el día sentado en el centro de la maloca frente al fuego, Kajúya li Tsamani pide el permiso a los espíritus para que estén presentes en el ritual y den su poder.

El vaivén de la huaira-sacha sobre mi cuerpo y el canto que llena la maloca van abriendo el espacio para que las fuerzas de la naturaleza lleguen con el poder que deben hacerlo, los movimientos de la huaira-sacha y la palabra hecha canto van limpiando mi cuerpo poco a poco. La huaira-canto llega con la fuerza invocada, incertidumbre de estar viviendo este momento. Encuentro con la planta, no se puede estar pensando en otro momento, permitir que la huaira limpie mi mente, fuerza de curación, iniciación en el sendero-soplo que llega desde mi espalda espantando mi ausencia del lugar-compromiso serio con el espíritu de la planta, hálito del cosmos.

El chamanismo fuerza a vivir de una manera en que nos vemos afectados por el universo en el encuentro con la planta sagrada del ayahuasca. Vivir el encuentro con la planta es vivir las realidades que nos muestra. Experiencias que atraviesan el cuerpo, construcción de un nuevo cuerpo, intensidad de la planta, entrar y salir a nuevas dimensiones, cuerpo poblado por fuerzas múltiples que atraviesan la existencia.

El ayahuasca es la fuerza de transformación y de cambios constantes, de rupturas definitivas, de inventar nuevas posibilidades de vida. Nos estimula a atravesar lo que nos determina, es la fuerza no personal para viajar por el universo.

Latir de los cuarzos en mi cuerpo donados por Huarmi-yachac-ayahuasca en la noche anterior; rompimiento de la temporalidad, transformación del espíritu, sendero infinito de conocimiento. Confrontación y decisión. El canto de Kajú-yali Tsamani termina, mi cuerpo se estremece con la fuerza que lo activa en voluntad de vida nómada. El incienso flota en el espacio de la maloca, despidiendo lo malo del cuerpo; el silencio se va propagando en el espacio, los rayos de sol que entran sutilmente por la puerta del occidente de Nabinunhue, el abrazo cálido de los hermanos de la maloca, es el aliento de iniciación en el andar sobre la planta, es el momento para comenzar, el encuentro con la planta sagrada del ayahuasca no ha terminado con el ritual, el encuentro recién comienza...